

## ARTÍCULO DE OPINIÓN

### Premios Nobel de Economía 2010: influidos por la crisis de empleo.

Fecha: 15-10-2010

Edorta Rojí Pérez (Economista)

MSc Economics, London School of Economics



El pasado lunes 11 de octubre de 2010, la Academia de Ciencias de Suecia decidió otorgar el premio Nobel de Economía a los estadounidenses Peter A. Diamond (MIT) y Dale T. Mortensen (Northwestern University), y al chipro-británico Christopher A. Pissarides por “su análisis de los mercados con fricciones de búsqueda (*search frictions*)”, recompensando así una labor investigadora que comenzó hace casi cuarenta años.

Siguiendo el llamado “programa de Lucas”, en las últimas décadas la macroeconomía moderna se ha desarrollado dotando de microfundamentos a sus modelos. Es decir, básicamente se trabaja con un agente representativo y una empresa representativa que maximizan su utilidad y sus beneficios sujetos a unas restricciones. Así, a nivel macroeconómico se produce una agregación de dichos agentes. En este tipo de modelos, de fondo subyace un subastador walrasiano que iguala las ofertas y las demandas de los agentes a través del sistema de precios. Es decir, las ofertas y las demandas se casan a través de un sistema centralizado perfecto que pone en contacto a los individuos y que, salvo en ciertas situaciones concretas, permite que el mercado se vacíe, evitando con los movimientos de los precios que se produzcan excesos de oferta o de demanda.

Sin embargo, el problema del anterior enfoque es que, a pesar de su utilidad teórica, se aleja demasiado de la realidad. En el mundo real, aunque alguien esté dispuesto a trabajar en un puesto de trabajo con unas condiciones concretas y exista un empleador que ofrezca exactamente esto, es posible que estas personas no se encuentren en el mercado y, por tanto, la contratación nunca se produzca. De igual forma, aunque alguien esté dispuesto a comprar una vivienda con ciertas

---

condiciones y alguien venda una con esas mismas condiciones, será necesario que ambos agentes entren en contacto para que la transacción entre ellos se produzca.

Así, en los años 60 del siglo pasado, algunos investigadores comenzaron a tratar de construir modelos matemáticos en los que los intercambios económicos se producían de forma descentralizada, eliminando el supuesto del subastador walrasiano que casaba ofertas con demandas. Esto llevaba a tratar de hallar la manera óptima por la que un comprador intentaba encontrar un precio aceptable y a incurrir en costes de búsqueda (*search costs*) por ambas partes para conseguir encontrarse y emparejarse (*matching*). De esta forma, en 1971 Diamond realizó una importante contribución (Diamond, 1971) al asunto al examinar cómo se formaban los precios en un mercado en el que los compradores se esforzaban en buscar el mejor precio posible mientras que los vendedores simultáneamente fijaban sus precios teniendo en cuenta el comportamiento de los compradores y encontrar que, incluso con costes de búsqueda pequeños, el equilibrio del modelo generaba resultados totalmente distintos al equilibrio competitivo clásico. De hecho, el resultado que Diamond obtuvo es que el precio de equilibrio acababa siendo igual al precio que habría fijado un monopolista en un mercado sin costes de búsqueda. Este resultado se denominó “la paradoja de Diamond” y contribuyó a aumentar los esfuerzos investigadores sobre los mercados de búsqueda.

Posteriormente, a partir de los años 80, vieron la luz nuevas e importantes contribuciones al tema. Por una parte, Diamond también demostró (Diamond, 1982) que en un mundo con costes de búsqueda podían existir múltiples equilibrios siendo sólo uno de ellos el óptimo. Además, se dio cuenta de que en los modelos de búsqueda existen externalidades que los individuos no tienen en cuenta, ya que el esfuerzo en las tareas de búsqueda influye en las opciones que poseen los demás agentes de encontrar lo que buscan. Por ello, estos dos resultados justificarían la actuación de los gobernantes para tratar de inducir a que la economía convergiera al mejor equilibrio.

Por la otra, aunque Diamond y otros autores comenzaron a aplicar el modelo de búsqueda al mercado de trabajo, fueron las contribuciones de Mortensen y Pissarides las que marcaron el camino sobre cómo hacerlo de forma sencilla y útil. En sus artículos (Pissarides, 1985 y Mortensen y Pissarides, 1994, por citar los más importantes), desarrollaron modelos en los que los trabajadores buscan un empleo teniendo en cuenta los costes de búsqueda y la incertidumbre sobre los empleos disponibles, mientras que las empresas crean vacantes según el coste y las expectativas de beneficios de crearlas. Así, los trabajadores fijan un salario de reserva, que es el mínimo que aceptarán para ponerse a trabajar, mientras que las empresas tienen en cuenta la productividad, los salarios y el resto de costes laborales al estimar los beneficios que obtendrán al crear vacantes.

Los dos economistas representaron el proceso de encuentro entre trabajadores y empresas mediante una función de emparejamiento (*matching function*), que depende del número de parados y de la cantidad de vacantes existentes. Además, supusieron que, al encontrarse, empresa y trabajador negocian el salario de acuerdo a sus poderes de negociación relativos.

Con sus contribuciones y la creación y desarrollo del mencionado modelo (conocido como el modelo Diamond-Mortensen-Pissarides o DMP), estos autores proporcionaron la base teórica necesaria para

explicar la curva de Beveridge, una relación empírica descubierta en la primera mitad del siglo XX por el economista británico William Beveridge que muestra que a mayor número de vacantes, menor tasa de desempleo y viceversa. Aún más importante, el modelo DMP permite estudiar de forma manejable los efectos de las políticas que afectan a los costes de contratación o despido, el salario mínimo, las prestaciones por desempleo o los impuestos, así como analizar como los shocks agregados utilizados en los modelos de ciclos reales se transmiten al mercado laboral y provocan fluctuaciones en los niveles de desempleo, en la cantidad de vacantes y en los flujos de empleo.

Entre otras cosas, los resultados del modelo señalan que las prestaciones por desempleo actúan incrementando el salario de reserva que los trabajadores se marcan como mínimo para aceptar una oferta de trabajo y, por tanto, contribuyen a aumentar la duración del desempleo. Es por ello que algunos economistas, entre los que se encuentran los que formularon el denominado “manifiesto de los 100” sobre la reforma del mercado laboral español, defienden que en España el sistema de prestaciones debería ser modificado y hacerse decreciente con el tiempo para incentivar la búsqueda de empleo.

Por último, mencionar que Peter Diamond es, además, bastante reconocido entre los economistas académicos por sus estudios sobre seguridad social y pensiones y por su modelo de crecimiento con generaciones solapadas (*overlapping-generations model*).

En definitiva, la Academia de Ciencias sueca ha premiado con todo merecimiento a tres importantes economistas que desarrollaron un modelo del mercado de trabajo que nos permite comprender mejor su funcionamiento y los efectos de las distintas políticas de empleo, que se ha convertido en el modelo estándar a la hora de incluir el ámbito laboral en los modelos de ciclos reales y que pone énfasis sobre un tema que está de plena actualidad dadas las altas tasas de desempleo instaladas en la mayoría de los países desarrollados.

### Bibliografía:

Diamond, P. (1971), “A Model of Price Adjustment”, *Journal of Economic Theory* 3, 156-168.

Diamond, P. (1982), “Aggregate Demand Management in Search Equilibrium”, *Journal of Political Economy* 90, 881-894.

Mortensen, D. y Pissarides, C. (1994), “Job Creation and Job Destruction in the Theory of Unemployment”, *Review of Economic Studies* 61, 397-415.

Pissarides, C. (1985), “Short-Run Equilibrium Dynamics of Unemployment, Vacancies and Real Wages”, *American Economic Review* 75, 676-690.